3. Hombre y Mujer a partir de la ideología

3.1 La ideología y su papel en la concientización

Al hablar de concientizar es necesario plantear los puntos a tratar, uno de ellos siendo la ideología, ya que influencia el camino a seguir en la vida de un individuo y sus acciones, siendo en lo que cree y en lo que basa su forma de vida.

La mayoría de las veces dicha ideología tiene un origen social o familiar, inculcado desde temprana edad, no sólo con palabras sino con ejemplo, en las acciones de las personas que rodean al sujeto y en las relaciones de éstas con su realidad.
Althusser apoya lo anterior con su propia definición de ideología : “una representación de la realidad imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia”.[13] Ello denota que se trata de algo mental, formado a través de la relación del sujeto con su realidad y la interpretación de la misma.

Pero a pesar de que alude a la realidad sigue siendo sólo una representación imaginaria del mundo, donde se encuentran reflejadas las condiciones de existencia de los seres humanos. Lo cual indica que puede ser modificada.

13. ALTHUSSER,L., *Ideologías y aparatos ideológicos de Estado*, Quinto Sol, México, 1985, pp.53.

3.2 La cuestión del sujeto

En la relación del sujeto con su realidad se encuentra la causa que provoca la deformación imaginaria de la representación ideológica del mundo real.

Por lo tanto en la ideología no está representado el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales que viven.[14] Ello quiere decir que la ideología no está basada completamente en la realidad, sino más bien en la percepción del sujeto de dicha realidad. Si se le presenta una percepción distinta, la ideología puede ser cambiada.

Como se planteó en el apartado anterior, las acciones del ser humano,
su actuar consciente, son las que hacen de él lo que y el que realmente es.
Las acciones deben ser congruentes con la ideología del individuo, ya que de otra manera éste se encontraría ante una voluntad dividida contra sí y no podría auto realizarse, siendo éste su propósito principal como ser humano.

Ya que por lo general la ideología de un sujeto se refleja en sus acciones,
al modificar la ideología, se puede cambiar el comportamiento y la actitud del individuo.

14. Cfr.ALTHUSSER,L., Ideologías y aparatos ideológicos de Estado, Quinto Sol, México, 1985, pp.62.

Es por ello que no se trata de forzar un cambio, sino de concientizar de tal manera que el cambio se genere en el interior, adoptándolo como propio, y se refleje en la relación del individuo con su entorno, modificando de dicha manera su ideología y mostrando una actitud diferente ante la mujer profesionista en el ámbito laboral, así como ante las normas o situaciones que se aplican en cuanto al comportamiento, desempeño, responsabilidades y consecuencias que ello conlleva.

3.3 La ideología, roles sexuales y laborales

La ideología tradicional con respecto a los roles del hombre y la mujer establece que la mujer debe ocuparse del hogar y de los hijos, mientras que el hombre debe trabajar para mantener a la familia.
Al cambiar las circunstancias se ha modificado en cierto grado el papel de la mujer en la sociedad, sin embargo ella debe cumplir primero con las obligaciones establecidas con respecto a su rol, aparte de trabajar, si es que decide o tiene la necesidad de hacerlo.

Como es de esperarse, dichos convencionalismos resultan inadecuados para una realización plena, por lo que ha surgido la necesidad de realizar modificaciones que beneficien tanto a la mujer como a la sociedad.

3.4 Modificaciones necesarias a la ideología actual

El actual ideal de las relaciones entre hombres y mujeres censura la distancia exigiendo la presencia activa del padre en el hogar.[15] Es importante considerar que es en el hogar y en la familia donde se forman los individuos que integrarán la sociedad en un futuro estableciendo las ideologías y estándares para la valoración del ser humano.

En el momento actual resulta urgente que los hombres asuman lo que se consideraba hasta ahora los valores de mujeres, especialmente en lo que contribuye a humanizar las relaciones sociales, a hacerlas más cultas, de mejores modos. Los pretendidos valores femeninos implican diálogo intercultural, tolerancia y coexistencia.

Sin embargo en el sistema patriarcal actual, el machismo se asemeja al etnocentrismo, el racismo y la xenofobia: trata del deseo de humillar aquello que nos suscita miedo, de negar la condición de sujeto al que no es idéntico a nosotros.[16]En este caso el estándar es el hombre, que ha mantenido su posición de poder a lo largo de la historia a base de oprimir, reprimir e inferiorizar a la mujer. Por ello, es necesario acabar con la doble moral de lo que está consentido al hombre pero no a la mujer.

15. Cfr.BALLESETEROS,J., *La concepción patriarcal: la sumisión de la mujer y los hijos*,Tecnos, España,1995. p.92.
16. Cfr.BALLESETEROS,J., *Por la igualdad de deberes entre mujer y varón*,Tecnos, España,1995. p.104

El ideal a alcanzar entonces sería la interdependencia, a la que hay que llegar superando la noción de dependencia (femenina) y la independencia (masculina), ideales ambos en los que ha estado basado el viejo patriarcado.[17]

La dependencia crea una situación de inferioridad que no responde a la dignidad. La independencia crea una conciencia de autosuficiencia que puede acabar siendo igualmente destructiva. Por lo tanto,"sólo la relación de complementariedad, basada en la simultaneidad de igualdad y diferencia, salva adecuadamente la dignidad humana".[18]

El desarrollo personal, la libertad como madurez, sólo puede lograrse a través de esta conciencia de la interdependencia. La familia es el ámbito en el que se adquiere la identidad personal. Para ello es necesaria igualmente la identificación con la madre y con el padre. De ahí que hagan falta las dos personas en la familia.

El reparto del trabajo en el hogar debe ser equitativo, pero es preferible que sea diferenciado, es decir, que no se ocupen ambos de todas las tareas indistintamente. Debe acabar, por tanto, el desprecio hacia las actividades domésticas, en cuanto a realizadas por mujeres y no retribuidas económicamente.

17. Cfr.FERNANDEZ,E., "Igualdad, diferencia, desigualdad", en J. Ballesteros, *Derechos Humanos*, Tecnos, Madrid, 1993.p.106
18.FERNANDEZ,E., "Igualdad, diferencia, desigualdad", en J. Ballesteros, *Derechos Humanos*, Tecnos, Madrid, 1993.p.106

Es necesario reducir la jornada laboral a partir de la aceptación de que lo importante es el servicio a la vida, y compartiendo mujer y varón las tareas profesionales y domésticas.
Ya que lo más grave del patriarcado consiste en la ausencia del responsable, en el mando a distancia.
Por ello es necesaria una nueva paternidad, presente, amorosa, exigente que pretenda sacar lo mejor del otro (mujer, hijos), y esté a su vez recíprocamente abierta a ofrecer lo mejor de sí misma. Al modificar las estructuras de ideología dentro del patrón familiar, el ámbito laboral será beneficiado con mayor tolerancia y respeto.